

# “EXPLICACION DE ALGUNOS PASAJES DE LOS EVANGELIOS Y HECHOS ACERCA DEL BAUTISMO Y LA LLENURA DEL ESPIRITU SANTO”

Le voy a dar una lista de los pasajes más sobresalientes que aparecen en los Evangelios y en Hechos con relación a este tema de la Llenura del Espíritu Santo:

*Mateo 3: 11-12*

*Marcos 10: 38 y 39*

*Juan 1:29-34*

*Hechos 1:5 – 8*

*Hechos 11:16*

*Hechos 19:1-7*

Si usted puede cotejar y entender estos pasajes que yo le estoy dando, tenga por seguro que nadie podría salirle con la sorpresa de que hay pasajes que usted no ha tomado en cuenta. Me tomé el tiempo para detallar esta lista de pasajes, y creo que las citas anteriores son el resumen de todo lo que pude escudriñar al respecto. Con estos pasajes tenemos un panorama completo de lo que el Nuevo Testamento nos quiere explicar sobre este tema.

Si tenemos el hilo referencial de lo que Pablo dice de los Evangelios, tendremos mucha más seguridad de lo que estamos viendo a la luz de La Escritura. Hermanos, no usemos la Biblia para satisfacer la pasión, la ambición y los deseos religiosos de la carne, pues, esto es lo que tuerce el Evangelio. La tendencia humana es a amar más el movimiento creado por el hombre, que la misma Iglesia y el plan eterno de Dios. ¿Nota que rara vez alguien sostiene la doctrina por medio de La Escritura? Normalmente nos encontramos gente en desacuerdo no precisamente en un versículo, sino en la opinión de los hombres. Esto se da por no leer y entender lo que la Biblia nos quiere decir, entonces, terminamos opinando lo que dice “x” corriente teológica. Los cristianos no se han dividido por lo que dice la Biblia, sino por la doctrinas de los movimientos denominacionales. Hay muchos creyentes que son capaces de pelearse con cualquiera que esté en desacuerdo con lo que dicen sus líderes. Así es la gente religiosa, no sigamos ese camino.

Anhelemos conocer con exactitud la Verdad de Dios, y todo aquello que tengamos que corregir y afinar en cuanto a la verdad de Dios, siempre estemos

dispuestos a cambiarlo; que prevalezca lo que dice La Escritura por encima de nuestra falta de luz.

Vamos, entonces, a contemplar lo concerniente a la “Llenura del Espíritu Santo” de la manera más detallada posible, para ello, primeramente vamos a explicar cada uno de los pasajes donde se hace referencia al Espíritu Santo.

Dice *Mateo 3:11* **“Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. v:12 El biello está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible”**.

Es interesante que Juan les hace referencia a las gentes que el que habría de venir después de él, iba a bautizarlos con el Espíritu Santo. Notemos que en ninguno de los Evangelios se habla de bautismo en el Espíritu Santo, sino hasta que el Señor llegó a sus treinta años para ser bautizado en el Jordán. Fue Juan el Bautista quien dijo que vendría uno “que los bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego”. Ahora bien, dice el v:11 **“El biello está en su mano”**, el biello era una herramienta que se usaba para levantar el grano en las eras; con éste se tiraba el grano al aire para que se desprendiera la cáscara, es decir, lo que no era propiamente el grano, y así poco a poco iba quedando limpio. Lo que esto nos quiere decir es que el Señor va a limpiar a todos los que toma por hijos. A los que son trigo, luego de limpiarlos, los pondrá en su granero; mientras que la paja, lo que no es trigo va a ser quemado en el fuego inextinguible. Ahora bien, ¿Por qué surge esta comparación en medio del contexto de Bautismo del Espíritu Santo? Porque la palabra “bautismo” viene de una raíz griega que significa: “sumergir en”, por lo tanto, Juan aplica bien la palabra bautismo, porque él está diciendo que unos serán metidos “en” el Espíritu Santo, y otros serán sumergidos “en” el fuego.

Es necesario que entendamos que “el fuego” en este pasaje no se refiere a un “avivamiento”, sino hace referencia al castigo eterno en el que serán “bautizados” todos aquellos que no fueron trigo. Para que la paja se quemara, necesariamente tiene que estar “en” el fuego, entonces, lo que Juan está haciendo es realzar el significado del Bautismo. En otras palabras, “él va a sumergir a muchos en el Espíritu para que sean perfeccionados, pero los que no se sometan a tal proceso acá en la tierra, al resucitar serán purificados en el fuego. Esto es lo que el pasaje nos está diciendo de manera clara; si entendemos otra cosa, ya es una interpretación personal, fuera del contexto bíblico.

Dice *Marcos 10:38* **“Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? v:39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado”**.

Muchos se enredan con este pasaje porque piensan que el Señor está hablando acerca del Bautismo con el Espíritu Santo, pero le pregunto: ¿Lee usted en alguno de los dos versos que el Señor haga referencia al Bautismo en el Espíritu Santo? El Señor lo único que dice es: **“¿podéis beber de la copa que yo bebo?”**; por contextos del Nuevo Testamento, la copa es una referencia al sufrimiento que el Señor iba a padecer. La noche que el Señor fue entregado, él oró: **“... Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”** (Mateo 26:39). Es claro que la copa se refiere a la agonía, al sufrimiento de Cristo, entonces, lo que el Señor quiso decir fue: **“¿podéis beber del sufrimiento que yo he de beber?, o haciendo uso de la siguiente frase donde el Señor hace referencia al bautismo: “¿Podéis ser bautizados, o sumergidos donde yo he de ser sumergido?”**. Los discípulos valientemente le contestaron que sí podían, pero el Señor les dijo: **“La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado”**, en otras palabras: **“ustedes van a sufrir como yo estoy sufriendo ahora, y serán sumergidos en un ambiente de dolor igual que el que yo estoy atravesando”**. Obviamente, esas palabras no fueron sólo para los discípulos de aquel entonces, sino también para los de ahora, esto nos lo confirma La Escritura en muchos versos. En este pasaje la lección que el Señor nos quiso dar es que, en algún momento, todos seremos sumergidos en el sufrimiento. ¿Se ha sentido usted sumergido en el sufrimiento?, si aún no le ha pasado que no sea cosa extraña cuando esto le acontezca. Entonces, descartamos este pasaje para hablar lo concerniente al Bautismo en el Espíritu Santo, porque nunca fue la intención del Señor hablarnos al respecto.

Dice Juan 1:29 **“Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. v:30 Este es aquel de quien yo dije: “Después de mí viene un hombre que es antes de mí porque era primero que yo.” v:31 Y yo no le conocía, pero para que El fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. v:32 Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre El. v:33 Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre El, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.” v:34 Y yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”**.

Es interesante que en este pasaje aparezcan estas tres palabras relacionadas entre sí: “Espíritu Santo, Jesús, y el bautismo”. No es coincidencia que estas palabras sean el común denominador en el mensaje de Pablo: “Espíritu Santo, bautismo y Cuerpo de Cristo”. Si usted lee las cartas paulinas, casi siempre él está relacionando estos tres elementos. En el Evangelio de Mateo vimos como Juan el Bautista profetizó acerca del que habría de venir, y que bautizaría con el Espíritu Santo, mientras que en el Evangelio de Juan vemos que le revelaron a Aquel de quien él había profetizado que vendría y bautizaría en el Espíritu Santo. ¿Qué fue lo que sucedió en esta escena? Que estaba el Señor Jesús saliendo de las aguas del Jordán, vino el Espíritu Santo sobre Él

en forma de paloma, y permaneció sobre Él. Lo que hizo el Espíritu Santo fue envolver a Jesús, es decir, así como acababa de ser bautizado en las aguas del Jordán, así también vino la experiencia con el Espíritu Santo, fue “envuelto, inmerso, o bautizado por el Espíritu Santo”. Cuando Juan el bautista vio esto, él dijo: ***"yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: "Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre El, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios"***. Juan el Bautista vio a Cristo siendo inmerso en el Espíritu Santo, pero además tuvo la revelación de que Cristo bautizaría con el Espíritu Santo. Esto concuerda con las palabras de *Juan 16:13* ***"... cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad..."***; Acá el Señor les estaba prometiendo a los discípulos que se iba a ir, pero que les iba a enviar al Espíritu Santo de la realidad. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre Cristo, en el Jordán, vino en forma de paloma, pero sobre nosotros vino como Cristo mismo. El Espíritu Santo se fundió con la persona de Jesús en el Jordán, por lo tanto, cuando el Espíritu Santo volvió a venir, vino como Cristo mismo. Ser bautizados en el Espíritu Santo, por lo tanto, no es otra cosa que ser inmersos en el Cuerpo de Cristo, pues Él es el Espíritu. El Señor Jesús dijo claramente: ***"...cuando venga el Espíritu de verdad... no hablará por su propia cuenta..."***, en otras palabras, ***"el Espíritu Santo no será el que va a hablar, sino voy a ser Yo"***. Podemos decir, entonces, que el fin de la promesa del Bautismo en el Espíritu Santo era que nos diéramos cuenta que llegaríamos a ser parte de Cristo mismo.

***Hechos 1:5 "Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí; v:5 pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días. v:6 Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? v:7 Y El les dijo: No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad; v:8 pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra"***.

Este pasaje es causa de mucho conflicto teológico, y es a raíz de que Hechos nos relata la experiencia que tuvieron los discípulos en pentecostés. El conflicto es que las líneas teológicas han confundido en este pasaje lo que es el Bautismo con el Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo, y el don de lenguas. Cada vez que se piensa en Espíritu Santo, casi por inercia se acude al libro de Hechos 1, el problema es que este libro nos relata un suceso, pero en sí es carente para explicar lo sucedido. Tenemos que ser acuciosos y entender lo concerniente al Espíritu Santo basándonos sobre todo en la doctrina del apóstol Pablo, luego, entenderemos de manera clara los relatos del libro de Hechos. Sin embargo, tratemos de abordar estos versos.

Dice Hechos 1:5 ***“seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”***, El Señor fue claro al decirles lo que estaba por suceder. El problema teológico surge cuando se quiere interpretar que Bautismo con el Espíritu Santo es lo que dice el v:8 ***“pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”***.

Es muy fácil pensar que el verso 8 es una explicación del verso 5, si así fuera, concluiríamos que el bautismo con el Espíritu Santo es recibir poder y ser testigos del Señor. De entrada hay un pequeño problema al entender así estos versos, y es el hecho de que nos olvidamos del significado de la palabra “bautismo”, que significa: “sumergir”.

Dice Hechos 1:5 ***“pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”***. La palabra “con” es de muy difícil traducción porque su raíz tiene varias connotaciones, de hecho también se puede traducir “en”, así que no nos compliquemos con esto, pues, ya sea que usemos una u otra no nos altera el concepto. Lo que el Señor les ofreció en el v:5 es un bautizo, es decir, sumergirlos en la esfera del Espíritu Santo, en cambio en el v:8 les dijo que iban a “recibir poder”. ¿Es lo mismo “ser sumergido en algo” que “recibir algo”? ¿Nota la diferencia que existe? No tenemos derecho de interpretar que Bautismo en el Espíritu Santo es recibir poder.

Ahora bien, ¿Por qué, entonces, el Señor habló primero de ser sumergidos en el Espíritu, y luego les dijo que recibirían poder? Por la pregunta que los discípulos le hicieron en el v:6 ***“¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?”***. Si los discípulos no se hubieran salido del tema, y no hubieran hecho esa pregunta, el Señor quizás no hubiera tenido necesidad de decir las palabras del v:8. El Señor no les estaba hablando de restaurar a Israel, Él les estaba diciendo que iban a ser “bautizados”, pero de seguro alguien levantó la mano y le preguntó al respecto. A lo cual el Señor le contestó: ***“No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad...”***; en otras palabras, ***“no les corresponde a ustedes saber cuando van a tener posesión de ese reino, lo que sí les aseguro es que van a recibir poder”***. ¿Cuándo habrían de recibir ese poder? Obviamente, luego que fueran sumergidos en el Espíritu Santo. El punto que no debemos perder de vista en este pasaje es que el Señor jamás quiso decir que ser sumergidos o “bautizados” en el Espíritu Santo, y recibir el poder del Espíritu, es lo mismo.

Para comprobar esta explicación, leamos Hechos 2:1 ***“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. v:2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, v:3 y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. v:4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse”***.

En estos cuatro versículos el escritor relata la experiencia que los discípulos tuvieron en pentecostés. Si leemos la Biblia con honestidad, no podemos decir que este pasaje esté haciendo alusión literal al “Bautismo” con el Espíritu Santo. Yo no veo en ninguno de estos versos la palabra “Bautismo”, más bien, dice que fueron “llenos del Espíritu Santo”. Note que tampoco dice que “recibieron poder”, sino dice que “fueron llenos”. En Hechos 1 el Señor les prometió que serían bautizados en el Espíritu Santo, y que iban a recibir poder, ¿A qué se refiere entonces este verso al decir que fueron llenos del Espíritu Santo? Este pasaje al igual que otros más, debemos entenderlos conceptualmente, y no tanto por la etimología; pues, teniendo claros los conceptos podemos entender más claramente a qué se está refiriendo. Si el Señor les prometió a los discípulos que los bautizaría en el Espíritu Santo, lo que debemos hacer es tener claro el concepto del “Bautismo”; y ya dijimos que “bautizar” es “sumergir”, es que “algo sea inmerso en”. ¿Qué es entonces ser bautizados en el Espíritu Santo? Es ser sumergidos en el Espíritu Santo, el cual a su vez, es Cristo (*Juan 16*), y Cristo es un Cuerpo formado de muchos miembros (*1 Corintios 12:12*), por lo tanto ser bautizados en el Espíritu Santo es ser metidos en la esfera del Cuerpo de Cristo.

Teniendo claro el concepto de “Bautismo”, leamos nuevamente lo que dice ***Hechos 2:1 “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. v:2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados”***. ¿Qué fue ese ruido como el de una ráfaga de viento que llenó la casa? Fue el Espíritu Santo, era lo que el Señor les había prometido. Ahora bien, la Biblia dice que ese viento recio “llenó toda la casa”, ¿Qué fue lo que ellos percibieron con la llegada del Espíritu Santo?, un viento recio que llenó toda la casa donde estaban. Imagine usted esta escena, si se metiera un remolino al local donde estamos reunidos, ¿Acaso no terminaríamos todos dentro del remolino? Eso fue exactamente lo que hizo el Espíritu Santo, descendió como un viento recio y llenó toda la casa, quiere decir que todos los que estaban dentro de la casa quedaron inmersos en el Espíritu Santo. El sentido por el cual Dios envió aquel viento recio era que ellos entendieran que en ese momento estaban siendo bautizados por el Espíritu Santo.

Sigamos leyendo en ***Hechos 2:3 “y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. v:4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse”***.

El v:4 dice que también fueron “llenos” del Espíritu Santo; una vez más aparece la palabra “lleno”, sólo que acá es diferente, porque primero nos dijo que se llenó la casa en la que estaban reunidos, pero acá nos dice que ellos fueron “llenos”, es decir, cada uno experimentó una llenura del Espíritu en su interior. Definitivamente, ser llenos del Espíritu es diferente a ser bautizados en el Espíritu; ser llenos del Espíritu

Santo es estar saciados interiormente, mientras que ser bautizados con el Espíritu Santo es ser introducidos en la esfera del Espíritu Santo.

Existe, por lo tanto, el bautismo en el Espíritu Santo y la llenura del Espíritu Santo. El Espíritu es el mismo, pero la acción que ejecuta es distinta. Todos los creyentes ya fuimos bautizados en el Espíritu, pero luego, debemos de buscar el ser llenos de el Espíritu Santo. No hay ni una sola vez que el Nuevo Testamento nos diga que debemos buscar el bautismo con el Espíritu Santo. Pablo, el perito arquitecto de la Iglesia nunca dijo: “Oren para ser ser bautizados con el Espíritu Santo, lo que sí dijo es: “sed llenos del Espíritu Santo” (Efesios 5:18). La llenura del Espíritu Santo nos trae poder, nos trae dones, nos trae lenguas, etc. tal como dice el pasaje que leímos: **“... se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. v:4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse”**.

**Dice Hechos 11:15 “Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, tal como lo hizo sobre nosotros al principio. v:16 Entonces me acordé de las palabras del Señor, cuando dijo: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”**.

En este pasaje el apóstol Pedro está explicando lo que sucedió en la casa de Cornelio. Él les estaba contando a los hermanos que, mientras predicaba, los que estaban allí reunidos empezaron a hablar en lenguas, sin ni siquiera haberles dicho que aceptaran a Cristo. Al ver tal situación, Pedro los bautizó en agua y luego subió a Jerusalén a contarles esta situación a los hermanos.

Al leer este pasaje a simple vista, pareciera que el bautismo en el Espíritu Santo consiste en que el Espíritu descienda a determinada reunión y que los presentes empiecen a hablar en lenguas. Para la mayoría de líneas teológicas en eso consiste el Bautismo en el Espíritu Santo, pero a la luz de La Escritura, tal concepto está errado. Lo que el apóstol Pedro quería explicarle a la Iglesia en Jerusalén era que no solo ellos como judíos eran parte del Cuerpo de Cristo, sino que también a los gentiles Dios les había concedido tal beneficio. Pedro no dijo que los de la casa de Cornelio fueron bautizados en el Espíritu Santo, sino dijo que estando allí se acordó de las palabras del Señor cuando dijo: **“Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”**. Lo que Pedro quería enfatizar es que tanto judíos como gentiles serían inmersos (o bautizados) en la esfera del Cuerpo de Cristo, y se dio cuenta de eso en aquel momento, pues, él no pudo impedir la obra que el Espíritu Santo estaba haciendo entre los gentiles. En este pasaje vemos también que los hermanos fueron llenos del Espíritu, y empezaron a hablar en lenguas, de modo que Pedro aprovechó la ocasión aun para bautizarlos en agua. Esto es lo que debiera sucedernos a todos, luego de creer en Cristo y saber que hemos sido bautizados en Su Cuerpo, debemos buscar ser llenos del Espíritu Santo.

*Hechos 19:1 “Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo recorrido las regiones superiores, llegó a Efeso y encontró a algunos discípulos, v:2 y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le respondieron: No, ni siquiera hemos oído si hay un Espíritu Santo. v:3 Entonces él dijo: ¿En qué bautismo, pues, fuisteis bautizados? Ellos contestaron: En el bautismo de Juan. v:4 Y Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús. v:5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. v:6 Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban. v:7 Eran en total unos doce hombres”.*

Estos hermanos estaban un poco atrasados en el Evangelio, porque ni siquiera sabían que había bautismo en el Espíritu Santo. Este pasaje es muy difícil de entender si no entendemos el concepto de “bautismo”, pero con todo lo que ya explicamos anteriormente, será más fácil.

Dice *Hechos 19:2 “y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le respondieron: No, ni siquiera hemos oído si hay un Espíritu Santo”*. Recibir el Espíritu Santo es sinónimo de la llenura del Espíritu, estas dos connotaciones no tienen nada que ver con ser “bautizados”. Lo que Pablo les estaba preguntando a los hermanos es si ellos ya habían tenido alguna experiencia con el Espíritu Santo, en palabras más comunes para nosotros él les preguntó: “¿Ya fueron llenos del Espíritu Santo después de haberse convertido?”. Ellos le respondieron: “... ni siquiera hemos oído que hay un Espíritu Santo”, ante esta respuesta Pablo se conmovió y les dijo: “¿En qué bautismo, pues, fuisteis bautizados?”, lo que él quería decirles es: “ustedes ya fueron bautizados en el Espíritu Santo, ¿cómo es que no creen en tal bautismo? Ellos, con ignorancia dijeron: “en el bautismo de Juan”, pero Pablo les dijo: “no, no estoy hablando del bautismo en agua, de todos modos el bautismo de agua fue para que creyeran en el que habría de venir”, y como ni eso tenían claro Pablo los bautizó en aquel mismo momento en agua. Luego, el apóstol Pablo les impuso las manos, y vino sobre ellos el Espíritu Santo, y empezaron a hablar en lenguas ¿De qué es sinónimo hablar en lenguas? De estar llenos del Espíritu.

¡Ah!, hermanos, es sumamente necesario ser llenos del Espíritu Santo. ¿Entiende ahora por qué muchas de las reuniones de Iglesia se sienten secas, áridas, y los hermanos no saben ni qué decir?, Están así porque les falta ser llenos con el Espíritu Santo. Cuando estamos llenos del Espíritu tenemos ansias de hablar la palabra en las reuniones, y termina la reunión y hay más palabra, estamos comiendo y hay más palabra... eso es estar llenos del Espíritu. Esto era lo que les acontecía a los hermanos de la Iglesia del principio, que constantemente estaban llenándose del Espíritu, por lo tanto, ellos hablaban en lenguas, profetizaban, hacían milagros, etc.



Algunos, cuando son llenos del Espíritu, reciben el don de hablar en otras lenguas, otros probablemente nunca hablarán en lenguas, pero lo que sí nos tiene que suceder como muestra de esa llenura, es la habilidad para hablar de Dios. El libro de Hechos nos relata que cada vez que el Señor llenaba con Su Espíritu a los hermanos, ellos testificaban a Cristo. Hechos 2, 8, 11 y 19 nos relatan como el Espíritu Santo los visitaba y luego de ser llenos, muchos de ellos hablaban en lenguas y testificaban a Cristo. Ser llenos del Espíritu Santo, es recibir la promesa de Hechos 1:8, es recibir el poder del Espíritu. Como hijos de Dios, debemos buscar tal llenura todos los días de nuestra vida.

Hermanos, ya levantémonos del sueño, de esa sequedad espiritual que no es más que el resultado de no buscar al Señor. No le echemos la culpa al diablo, la sequedad espiritual es el fruto de estar lejos de Dios; y si estamos secos es porque queremos estar así. Reconozcamos que cuando no fluimos es porque los afanes de la vida, el ocuparnos de las cosas de este mundo, el estudio, los hijos, etc. nos impiden buscar una visitación del Espíritu, de modo que vamos a las reuniones sin nada. Todos necesitamos ser llenos del Espíritu Santo de manera urgente.

En los días de la Iglesia del principio, los apóstoles escogieron a siete hermanos llenos del Espíritu Santo para atender las mesas, aquel privilegio parecía insignificante, pero día más tarde vemos a esos diáconos predicando la palabra con fervor y haciendo milagros, uno de ellos era Felipe, que levó un gran avivamiento a Samaria, otro de ellos fue Esteban, uno de los primeros mártires, al cual le vieron el rostro como el de un ángel. ¿Qué hacían estos hermanos? Al inicio sólo repartían comida, pero estaban tan llenos del Espíritu que Dios los movió a otros menesteres. ¿Qué quiere hacer usted para servirle al Señor? Hermano, no necesita un “nombramiento de anciano”, más bien lo que necesita es ser avivado por el Espíritu Santo. Es tiempo de buscar al Señor, y si el Espíritu no viene sobre nosotros, lloremos, gimamos, clamemos, pidamos perdón, confesemos nuestros pecados, botemos la amargura, perdonemos a otros, pero algo hay que hacer para que el Señor nos visite y sane nuestra tierra.

Hermanos amados, necesitamos ser llenos del Espíritu Santo, es parte del recobro que Dios quiere traer a la Iglesia, esto no lo debemos olvidar.

Sarita Abarca